



AQUELARRE



Mes de difuntos y magostos

Sumario

Solo faltan seis meses	1
¿Dónde están los uniformes?	2
Historias coruñesas	4/5
Una ciudad en declive	6
El peligro de la estupidez...	7
La Fragata "Numancia"...	11
Una tradición perdida...	12/ 13
Actividades de octubre	14

Solo faltan seis meses

Entramos en el undécimo mes del año y en consecuencia, tan solo resta uno, diciembre, el mes de la Navidad, para dar por terminado este 2022 en el que, todavía, los restos de la "plandemia" se han dejado sentir.

Este 2022 no se ha diferenciado en nada de los anteriores al menos por lo que respecta a la actitud, sectaria e intolerante, con la que la alcaldesa y su troupe, nos han distinguido.

Aquella que hace algo más de tres años se proclamaba, con toda pompa, la "alcaldesa de todos los coruñeses" parece que pronto se olvidó de su promesa para convertirse en fiel continuadora de la indigna marea que tanto daño causó a la ciudad y aún es quien, con sus votos, la sostiene en la alcaldía a cambio de seguir, al dedillo, la lamentable

política de aquel grupo que esperamos desaparezca para siempre de la escena municipal como lo hizo de la regional.

Resulta del todo frustrante y además injusto que alguien, totalmente desconocido para los coruñeses, se permita dar de lado a otros que llevan trabajando más de cincuenta años por la ciudad sin recibir nada a cambio.

Los mismos que, con su trabajo constante y persistente, han logrado que las **HOGUERAS**, esas de las que ella y su troupe presumen, hayan alcanzado las cotas de popularidad logradas, capaces de trascender de las fronteras locales.

Poco le importa a esta señora que, tanto la Asociación de Meigas como la Comisión Promotora, programen más de cien actos cada año, todos gratuitos y de libre acceso para los coruñe-

ses. Eso carece para ella de valor por el mero hecho de no ponernos a sus pies y agachar la cabeza como hacen muchos paniaguados en nuestra ciudad.

Todavía recordamos aquellas promesas de algunos de los que hoy forman el gobierno municipal, alguna que incluso pretendió por tres veces ser Meiga Mayor sin lograrlo, cuando nos decían aquello de "sí salimos concejales todo volverá a ser como antes". Sin embargo, las palabras se las lleva el viento. Qué pena.

En cualquier caso, las elecciones están a la vuelta de seis meses y nosotros seguiremos trabajando para poner a cada uno en su sitio y si nuestra esfuerzo sirve para restarle a esta señora un voto, aunque solo sea uno, daremos nuestro esfuerzo por bien empleado.

Reanudada la programación

Con la conferencia ofrecida el pasado mes de octubre se dan por reiniciadas las actividades que se desarrollarán, hasta el próximo mes de abril, a través de los programas de otoño e invierno.

Dos actividades mensuales, una del ciclo

"Páginas Coruñesas" y otra del de "Notas y Hogueras" se celebrarán a lo largo de los próximos meses antes del inicio de las **HOGUERAS-23**, previsto para mediados del mes de mayo.

Esperamos poder contar con su presencia en estos actos.



Todos los Ayuntamientos de España, desde los de las ciudades más importantes hasta las que lo son menos, disponen de una indumentaria especial para que su Policía Municipal la vista con ocasión de la celebración de los grandes acontecimientos ciudadanos.

La Coruña, al menos hasta ahora, mantenía esa misma tónica y así, junto a los Maceros, Heraldos, Timbaleros y Clarineros de la ciudad, la Guardia Municipal vestía, en determinadas ocasiones, su uniformidad de gran gala para dar mayor ornato y una simbología distintiva, heredada de la tradición, a las solemnidades ciudadanas.

En el año 1998, siendo Alcalde el inolvidable e inigualable Francisco Vázquez, tomó de la decisión de recuperar para la Policía Municipal coruñesa la indumentaria de dos Unidades de milicias –una del siglo XVIII y otra del XIX– muy vinculadas a la historia de nuestra ciudad: la Milicia Urbana (1762) y la Milicia Honrada (1808), con el fin de que con su uniformidad participasen en los actos más solemnes de cuantos se celebraban anualmente en La Coruña.

A tal fin, gestionó el valioso concurso del Coronel de Artillería, licenciado en Historia, Leoncio

Verdera Franco, Director, por entonces, del Museo Histórico Militar de nuestra ciudad.

Tras documentar el proyecto, siguiendo de forma rigurosa los patrones históricos, se encargó al prestigioso Centro Técnico de Intendencia de Madrid la confección de los uniformes de los Oficiales, clases e individuos tanto de la Milicia Urbana como de la Honrada, así como los de los abanderados que portarían las Banderas históricas de la ciudad –Alarmas y Milicia– que también fueron reproducidas.

A partir de aquel instante, Policías Municipales de la plantilla coruñesa se sumaron, vistiendo esta uniformidad, a los actos más destacados de la vida coruñesa –Función del Voto, festividad del Rosario, Semana Santa, recepciones, visitas de Estado, etc.–, confiriéndole unas señas de identidad propias, capaces de despertar la admiración de propios y extraños y la sana envidia de otras ciudades como la nuestra.

El esfuerzo realizado por el Ayuntamiento para la confección de aquellos uniformes y la compra del armamento con el que salían a las calles, réplicas exactas del usado en su época, debió ser importante,

saliendo del bolsillo de todos los coruñeses que sabíamos que aquello era una inversión en imagen que siempre es recuperable.

Pues bien, con la llegada en 2015 de la siniestra marea al Ayuntamiento, aquellos uniformes, al igual que la colección de reposteros que adornaban las ventanas y balcones del Palacio Municipal en días señalados, dejaron de hacerse presentes, guardándose –si es que así se hizo– en algún almacén municipal donde, a fecha de hoy, los come el polvo camino de su deterioro definitivo.

Con la llegada de la actual alcaldesa, reo de los votos de la impresentable marea, la situación sigue siendo la misma y así, por el capricho del sectarismo ideológico de unos pocos –marea y socialistas–, La Coruña no solo se ha visto privada de parte de sus señas de identidad, sino que también el esfuerzo económico realizado no ha servido para nada.

Esperemos que cuando esta señora abandone el Ayuntamiento, que será pronto, quien la releve nos diga dónde y en qué estado se encuentran estos uniformes y, llegado el caso, se depuren las responsabilidades que correspondan en cada caso.



La Milicia Urbana y la Milicia Honrada desfilando con las Banderas Históricas en la plaza de María Pita



La foto, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada la mañana del 22 de junio de 2006, y corresponde a los actos matinales de la jornada de Homenaje a la mujer coruñesa que concluyó, por la tarde, con el tradicional homenaje a María Pita, al pie del monumento que se alza en la plaza a la que le da nombre.

En la fotografía aparecen dos Meigas de Honor entregando un presente floral a las coruñesas trabajadoras en sus puestos de trabajo, en este caso, en uno de los mercados de la ciudad.

La Jornada de Homenaje a la Mujer Coruñesa nació, como tal, en el año 2005 cuando se decide trasladar el acto de homenaje a María Pita, que se venía celebrando desde 1989, a un contexto de mayor complejidad

La primera medida adoptada fue asignarle a la jornada una fecha independiente dentro del programa general quedando fijada para el día 22 de junio o bien, caso de caer esta fecha en sábado o domingo, al día inmediatamente anterior, enmarcándola, con carácter general, dentro de los denominados de 1ª categoría.

En esta estructura, la Jornada, se dividió en dos partes, una de mañana y otra de tarde, contando con la participación de la totalidad de las Meigas, tanto mayores como

infantiles, encabezadas por sus titulares.

La jornada de mañana comienza a las diez con la visita de la Meiga Mayor y de la Meiga Mayor Infantil a los despachos de las mujeres que ocupan cargos de responsabilidad en las principales Instituciones de la ciudad (Ayuntamiento, Delegación del Gobierno, Diputación, Cuartel General del MAM, Jefatura Superior de Policía, Subdelegación del Gobierno, Xunta de Galicia, Delegación de Defensa, Autoridad Portuaria, etc.), haciéndoles entrega a cada una de ellas de un presente floral.

Por su parte, las Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles visitan diferentes mercados, establecimientos comerciales del centro y Residencias de la tercera edad para homenajear a las coruñesas en sus puestos de trabajo. En total se reparten más de 5.000 claveles y rosas en esta fase de la jornada.

Ya por la tarde, a las seis y media, las Meigas, mayores e infantiles, junto con la Dama de San Juan, los Corchetes, Heraldos y Heraldillos y una Banda de Música, se concentran en las proximidades del monumento a Dña. Emilia Pardo Bazán donde se da lectura a una semblanza de cuatro mujeres coruñesas que han pasado a la historia por su buen hacer en diferentes facetas de la vida: Teresa Herrera, Juana de Vega, Concep-

ción Arenal y la propia Emilia Pardo Bazán. Terminada la lectura la Meiga Mayor y la Meiga Mayor Infantil colocan una corona de laurel ante el monumento a Concepción Arenal y seguidamente sendos ramos de flores a los pies de la estatua de Emilia Pardo Bazán, tras lo cual las Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles depositan su ofrenda floral ante el monumento de la insigne escritora coruñesa.

A su conclusión, en el Obelisco se forma la Comitiva de las Meigas que, acompañadas de la Dama de San Juan, Guardia de Honor, Corchetes, Heraldos y Heraldillos, se dirige a la plaza de María Pita donde se celebra, a las ocho de la tarde, el acto central de la jornada de homenaje.

Tras la interpretación de una muiñeira por el grupo interviniente, la Meiga Mayor da lectura a la ofrenda a María Pita y, seguidamente, la Dama de San Juan y las Meigas de Honor y las Meigas de Honor Infantiles realizan una ofrenda floral a los pies del monumento a la heroína, tras lo cual la Meiga Mayor y la Meiga Mayor Infantil colocan una corona de laurel.

La Coral participante entona el “Meiga Mayor”, himno oficial de las **HOGUERAS** y el acto concluye con la interpretación, por la Banda de Música, de los Himnos de Galicia y Nacional con lo que la jornada de homenaje se da por concluida.

Un importante cisma dividió, en el año de 1910, al fútbol español. Desde la creación en 1902 de la Copa de España, en honor de la llegada al trono de su Majestad el Rey Alfonso XIII, la organización de la misma había corrido a cargo del Madrid F.C. En enero de 1909, nueve clubes nacionales el Real club Deportivo de la sala Calvet de La Coruña, Cartagena, Círculo Industrial y Sport de Avilés, Vigo Sporting, Recreativo de Huelva, Real Sociedad Gimnástica Española de Madrid, Athletic club de Bilbao, Club Español de Madrid y Madrid F.C, fundaron lo que vinieron en llamar Federación Española de clubes de fútbol, antecedente primigenio de la actual Real Federación Española de fútbol. A estos se le añadirían en fechas posteriores el F.C. Barcelona, el club ciclista de San Sebastián, la Academia de Infantería de Toledo, Fortuna de Vigo, Sporting de Irún...

Este organismo asumiría la organización del próximo campeonato de España a disputar en la primavera de 1909. El club ciclista de San Sebastián se alzó con el título cortando la racha victoriosa del Madrid C.F. que había ganado cuatro títulos consecutivos desde 1905.

Precisamente de las exigencias como campeón del club easotarra, nació la escisión, al negarse los de San Sebastián a jugar de nuevo en Madrid, lugar habitual de la disputa de las finales del campeonato y pretender organizar en su ciudad la fase final de 1910. Los demás clubes se opusieron a desplazarse hasta la bella capital donostiarra.

Entonces de forma unilateral los vascos decidieron formar una organización paralela que se llamaría Unión Española de clubes de fútbol, manteniendo contra viento y marea la organi-

zación del evento futbolístico en San Sebastián. A esa idea se unieron el Athletic club de Bilbao, el Madrid C.F. y el Vasconia, lo tres conjuntos que al final diputarían de forma triangular, entre los días 19 y 21 de marzo, el título de España de ese año de 1910, que recayó en el Athletic club, que derrotó al Madrid club de Fútbol y al Vasconia. Curiosamente el instigador de toda la protesta, el club ciclista de San Sebastián, no participó en dicha fase final.

Por su parte los otros clubes movieron ficha y ocho de ellos F.C. Barcelona, Sporting de Irún, Bilbao C.F., Academia de Infantería de Toledo, Real club Deportivo de la sala Calvet de La Coruña, Fortuna de Vigo, Vigo Sporting y Español de Madrid, se inscribieron para disputar la fase final. Tan sólo tres de ellos acudieron a la capital del reino. El Español de Madrid, el F.C. Barcelona y el entusiasta Deportivo de La Coruña, que se ganó la clasificación a la fase final al derrotar al Vigo Sporting por cinco a cero.

El campo de tiro de pichón madrileño, también conocido como del Retiro, fue, desde el día 22 de mayo, el escenario de los encuentros de la fase final organizados por la Federación Española de clubes de fútbol.

Dos días antes, el real club Deportivo había partido hacia Madrid en el tren correo. Además del equipo de fútbol, la expedición la componían también combinados de regatas, gimnasia, pelota, y esgrima. El equipo de regatas participaría en una prueba a celebrar en el estanque del Retiro, mientras que los esgrimistas y los gimnastas lo harían en los teatros de la Comedia y Español, donde se habían configurado, organizadas por el Centro Gallego de Madrid, dos demostraciones.

El Deportivo quedó emparejado

con el equipo de la Academia de Infantería. Al final como dijimos tan sólo tres clubes se jugaron el honor de ser campeón de España.

La llegada a Madrid de la expedición coruñesa fue todo un acontecimiento. El gran coruñés, Juan Fernández Latorre, subsecretario de Gobernación, socio de honor del club, ejerció de cicerone y se desvivió en atenciones hacia los deportivistas. Los coruñeses fueron recibidos por el ministro de Estado Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas, quien también ostentaba desde 1908 la calidad de socio de honor del Deportivo. Fueron agasajados con magnificas recepciones por la Sociedad Gimnástica de Madrid, por la Federación Gimnástica Española y sobre todo por el Centro Gallego de Madrid, que organizó una suntuosa cena, donde se brindó por Galicia y por la Coruña. La fiesta, a la que se sumó la amplia colonia gallega en Madrid, finalizó con un elegante baile.

La participación de los atletas fue extraordinaria, destacando sobremanera las actuaciones de los pelotaris; de Félix Paz y Virgilio Rodríguez Rincón, -que eran jugadores del primer equipo de fútbol-, en prácticas de Jiu-jitsu; del niño Paquito Domínguez, que maravilló con sus ejercicios gimnásticos y de Federico Fernández Amor y Paco Fariña en sable, espada y florete.

En lo concerniente al campeonato de España de fútbol, el Deportivo se enfrentó en primer lugar al Español de Madrid, en un encuentro lleno de desgracias para el conjunto de Riazor, puesto que el único gol que decidió el encuentro fue marcado por los madrileños en el último minuto del partido y después de que el larguero de la portería cayese encima del guardameta coruñés Pepe de

Llano, dándose incompresiblemente validez a un gol tan ilegal. El Barcelona, un potente equipo donde sobresalían los hermanos Comamala, los también hermanos Wallace, Peris y Grau, esperaron al Deportivo en el segundo partido. Por cuestiones desconocidas el equipo catalán no se presentó a la hora de iniciar el choque. La organización decidió descalificarlo, pero el Deportivo, en un gesto de deportividad, se opuso, obligando a los organizadores a disputar el encuentro. Los azulgranas, en un magnífico partido, doblegarían al Deportivo por cinco goles a

cero. Y también lo harían con el Español de Madrid, al que derrotarían por 3-2, proclamándose de esa forma campeones de España

Sin embargo, aquel gesto tan señalado de deportividad y nobleza por parte del real club Deportivo, aceptando un nuevo encuentro, lo que permitiría al club barcelonista continuar en la competición, tras su incomparecencia, no pasaría desapercibido. La Federación española igualó al club coruñés con el Español de Madrid, otorgándole quinientas pesetas de subvención y medallas de plata

de subcampeones, para los jugadores que eran entre otros: Pepe de Llano, Virgilio Rodríguez Rincón, Félix Paz, Barreiro, Ramos, Ancos, Rodilla, Blanco-Rajoy, Portela. Macho, Parra, Catoira, Rivadulla y Álvarez. Tras aquel cisma y con el nacimiento de la Federación española de fútbol en 1913, el organismo federativo reconocería, años más tarde, la validez de ambos torneos, contabilizándose en el palmarés de la Copa de España los títulos de Barcelona y Athletic club de Bilbao de 1910.

Carlos Fernández Barallobre.



Equipo del Real Club Deportivo (1910)





Lo del Paseo Marítimo del Alcalde Francisco Vázquez es otro ejemplo palmario del abandono general de La Coruña, una ciudad en permanente y alarmante declive gracias a los que llevan, casi ocho años, mal gobernando el Ayuntamiento.

No hay más que ver las farolas, de diseño exclusivo, que llevan años sin recibir una mano de pintura, máxime cuando se encuentran sometidas, no solo a la climatología, sino también al aire salitroso que las acaricia todos los días de forma permanente.

El abandono y la desidia se ponen especialmente de relieve en la cantidad de bombillas fundidas – algunos días ni tan siquiera se encienden supongo que para, como dijo la alcaldesa, poder ver mejor las estrellas-, tulipas rotas o inexistentes y lamentable estado de muchos de los esmaltes que adornaban el pie de sus báculos.

Sigue sin actuarse en la parte posterior del cementerio en la que todavía se alza un pequeño montículo totalmente a monte, cuando al menos se podría adecentar, dotándolo de césped bien cuidado y algún tipo de plantas que embellecería esa zona tan visitada de la ciudad.

La ocurrencia de la alcaldesa populista de eliminar un carril para sustituirlo por otro de uso peatonal

que prácticamente nadie utiliza habida cuenta de que el Paseo cuenta ya con anchas aceras donde poder correr e incluso carril bici, es otro claro síntoma del abandono de esta amplia avenida.

El famoso carril de peatones cuenta con una serie de mojoneros antiestéticos que ofrecen una patética visión del conjunto, máxime teniendo en cuenta que las malas hierbas crecen por doquier, incluso en las aceras lo que muestra a las claras ese notable estado de abandono del que hemos hablado.

Tal vez, ese carril tendría sentido en los primeros días del anticonstitucional arresto domiciliario al que nos sometieron los socialistas, cuando miles de personas se echaron a las calles, hartas ya de estar encerradas, como si no hubiese un mañana.

Sin embargo, tras dejar atrás la maldita “plandemia”, todo debería haber vuelto a la normalidad, especialmente esta zona si tenemos en cuenta de que es una de los pocos pasos abiertos para aquellos que quieran dirigirse a la zona de Orillamar, Monte Alto, etc.

Anteriormente, con ocasión de la presencia en el gobierno municipal de la siniestra marea, en ese afán de incomodar lo más posible a los automovilistas, ya se había encargado de hacer desaparecer un carril en el sentido de bajada de la

Torre de Hércules, destinándolo a aparcamientos y, ahora, con la medida de la alcaldesa, lo que debería ser una avenida de descongestión de tráfico se ha convertido en un cuello de botella.

Algo similar sucede con el enlosado de las aceras que está lleno de parches, a cada cual de una tonalidad distinta, cuando no con losetas levantadas que ofrecen un aspecto deplorable y un riesgo tanto para corredores como para paseantes.

Tampoco se han retirado las vías del viejo tranvía cuya desaparición constituyó un clamoroso error ya que constituía un atractivo turístico que añadir, permitiendo a los forasteros recorrer la fachada atlántica de la Ensenada del Orzán a bordo de vehículos históricos, aunque tal medida no se puede achacar al actual gobierno municipal.

En cualquier caso, parece que ni la alcaldesa ni sus adláteres se han percatado, tras cuatro años de gobierno municipal, que el Paseo Marítimo del Alcalde Francisco Vázquez, especialmente en su tramo comprendido entre Animas y la Torre de Hércules, es paso obligado para los visitantes que recibe la ciudad en su peregrinar hacia la Torre de Hércules, el monumento más visitado de cuantos cuenta La Coruña, y, por tanto, su cuidado debería ser esmerado

Todos sabemos gracias a los acontecimientos acaecidos en los últimos años que, un individuo estúpido, es aún más peligroso que uno malvado y que, aquel que entable cualquier tipo de relación con estas personas sufrirá una serie de consecuencias adversas que ni imagina.

Se ha puesto de moda sobre todo en las últimas semanas, a pesar de haber sucedido ya con anterioridad, el destrozar obras de arte de valor incalculable por la causa del inexistente cambio climático, el cual supuestamente tenemos que solucionar los individuos de a pie, mientras vemos cómo el precio de nuestra cesta de la compra aumenta incontroladamente mientras la calidad de vida disminuye en nombre de los poderosos, los cuales viven en sus mansiones y utilizan a diario sus aviones privados y coches de lujo.

Pues bien, como decía, esta estúpida moda, consiste ni más ni menos en que los títeres de las asquerosa y repugnante Agenda 2030 se manchen las manos para destrozar aquel patrimonio tan identitario de ciertos periodos de nuestra historia, y que estos individuos endeblen y despreciables serán incapaces de reproducir jamás.

Al parecido sucedía hace unos

meses con el derribo de estatuas de personajes históricos por parte de gente que lo único que demuestra con estas acciones es no tener la más mínima cultura ni general ni de ninguna otra cosa, los cuales suelen ser los mismos que el Día de la Hispanidad alegan el no tener nada que celebrar y que “España debe pedir disculpas por las atrocidades cometidas”.

Mientras el colectivo feminazi presta atención a lo que dicen unos chavales de un colegio mayor de Madrid, la Ministra de Igualdad incita a la pederastia en entrevistas y aprueba leyes que permitirán a los menores abortar o cambiar su género sin consultar a sus progenitores. Es decir, se permitirá el asesinato ignorando el derecho más básico de todos, que es ni más ni menos que el derecho a la vida de los seres más inocentes que existen mientras que no se permite a un menor de edad tomarse una cerveza ni comprarse un paquete de tabaco.

Mientras tanto, el presidente de Ucrania que es evidente que ha perdido el norte hace unos cuantos meses, sigue con la filosofía de “si no vivo yo, no vive nadie”, aplaudido por supuesto por los títeres que dirigen la Unión Europea, que no son más que simples esclavos de la Agenda 2030.

Y, cual suicidas, la población de a pie, la que debe levantar el mundo día tras día, la cual está conformada en su mayoría por ineptos, se deja engañar acerca de las mentiras relacionadas con la pretensión de ponernos otra supuesta vacuna contra el virus creado en un laboratorio chino hace casi tres años alegando que es porque cada vez hay más casos y porque se avecina una cepa aún más mortífera.

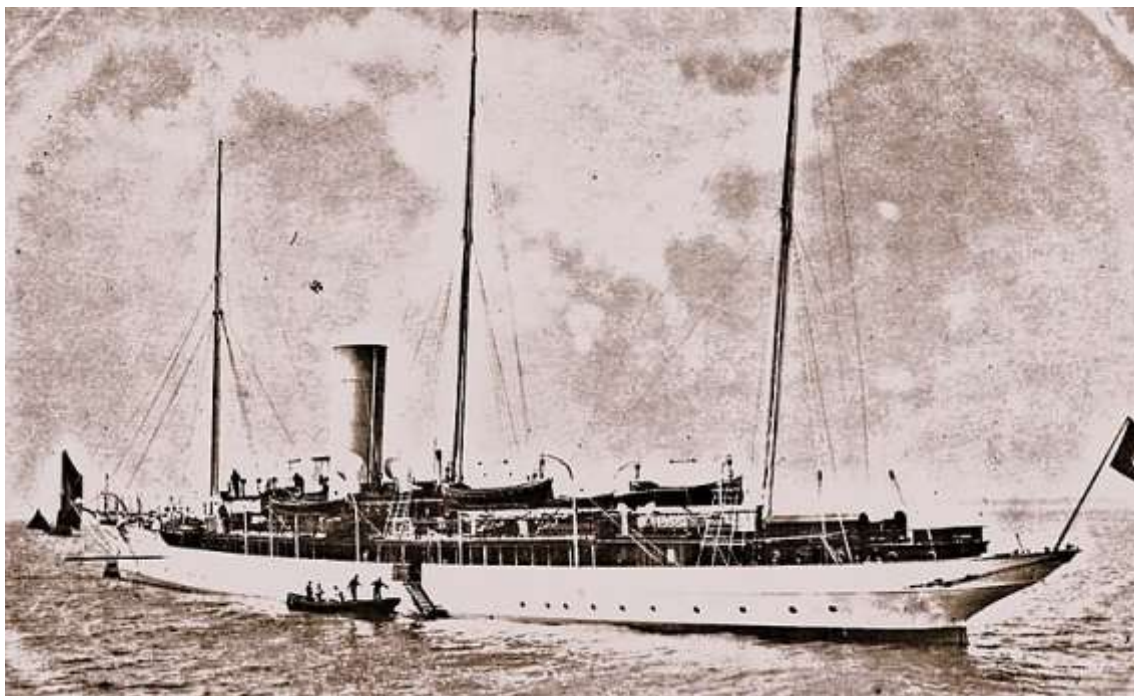
A pesar de lo milagrosa que se nos presentaba esta vacuna, los dirigentes de las empresas que las fabricaban, han salido a decir que no habían sido probadas antes de ser puestas en venta, por lo que no resulta difícil relacionar las muertes súbitas entre población joven y totalmente sana.

Todo ello pone una vez más de manifiesto que, la estupidez humana es el mayor mal que este planeta ha tenido que soportar.

Lo que es evidente que no puedo asegurar es durante cuánto tiempo nuestro planeta seguirá siendo habitado por estúpidos, pues como sigamos por este camino, acabaremos extinguiéndonos, o viviendo con nuestra voluntad totalmente anulada, ante lo que siendo sincera, debo confesar que prefiero la primera opción.

**Irene Ruiz San,
Meiga Mayor 2022.**

Hay dos cosas infinitas: el Universo y la
estupidez humana. Y del Universo no
estoy seguro.
— Albert Einstein —



Yate Real "Giralda"

Agosto del año 1900, ha quedado grabado con letras de molde en la historia de La Coruña. El miércoles 22 de aquel mes veraniego, llegaba, en su primera visita a la ciudad, el Rey D. Alfonso XIII. Contaba entonces catorce años de edad.

En esta visita, venía acompañado de la Reina Regente, Dña. M^a Cristina de Habsburgo, y de sus hermanas, la Princesa de Asturias, Dña. M^a de las Mercedes, y la Infanta Dña. M^a Teresa.

Desde que se tuvo conocimiento de la visita Real, la ciudad se preparó para recibir a tan distinguidos huéspedes y la animación fue en aumento conforme se acercaba la fecha de su llegada.

Los centros oficiales, las sociedades de recreo, los domicilios particulares, especialmente aquellos asomados al puerto o las calles del centro, comenzaron a engalanarse para la ocasión. Especial relieve adquirie-

ron las grandes galerías de la Marina, Montoto y Dársena o Parrote que se adornaron con luces de gas y eléctricas, colocando en las cristaleras transparentes de color.

En el puerto, especialmente en el Muelle de Hierro, se colocaron mástiles con banderolas y gallardetes, así como grandes focos de luz eléctrica para iluminar esta zona de la ciudad. Igualmente, se dispuso el engalanamiento de todas las embarcaciones y gabarras surtas en la bahía.

Se colocaron grandes arcadas formadas con elementos vegetales y se dispuso de la colocación de multitud de farolillos a la veneciana y bujías eléctricas en la zona de la ciudad asomada al puerto.

Hasta tal punto se quiso verificar el resultado de todas las medidas adoptadas en materia del exorno general de la ciudad que, en la noche del 21, se hizo una especie de ensayo general en el que se comprobó la extraordina-

ria imagen que ofrecía La Coruña.

El día 22, a las tres y media de la tarde, a bordo del yate "Giralda", el Rey, llegó al puerto de La Coruña donde lo aguardaban más de 40.000 personas que no cesaron en vitorearlo. Al yate Real, al que acompañaba el de igual clase "Urania", le daban escolta el Crucero "Infanta Isabel", el Cañonero "Vasco Núñez de Balboa" y los Destroctores "Osado" y "Audaz".

En el Muelle de Hierro, la familia Real fue cumplimentada por las primeras Autoridades y las fuerzas vivas de la ciudad, mientras las piezas del Regimiento de Artillería 3^o de Montaña disparaban las salvas de Ordenanza.

Por la noche, se celebró una "serenata marítima" en la que participaron, además de las Músicas de los Regimientos "Zamora" n^o 8 y "Zaragoza" n^o 12, alguno de los Orfeones coruñeses que se trasladaron en

embarcaciones, adornadas con templetes, hasta las proximidades del Yate "Giralda".

El día 23, fue la primera jornada oficial del Rey en la ciudad. Poco después de la diez de la mañana, desembarcó formándose la comitiva que habría de conducirlo, junto a la Reina y a la Princesa de Asturias, a la iglesia de San Jorge, donde se ofició un Te Deum.

La carrera estaba cubierta por efectivos del Cuerpo de Carabineros, en la zona próxima al Puerto; en el Cantón Grande por el Regimiento 3º de Artillería de Montaña; en la calle Real, por el Regimiento de Infantería "Zaragoza" nº 12, uno de cuyos Batallones formaba

parte de la guarnición coruñesa; en Riego de Agua, por el Regimiento de Infantería "Zamora" nº 8, acuartelado en la plaza, acompañado de la Música del Regimiento "Isabel la Católica" nº 54, por entonces de guarnición en Lugo, en tanto que el Regimiento de Cazadores de Galicia nº 25 de Caballería, daba escolta a la comitiva Real.

La acogida de los coruñeses, que abarrotaban todas las calles, fue inenarrable, sin que se registrase el mínimo incidente, colaborando en la seguridad fuerzas del Cuerpo de Vigilancia, que todavía la prensa denomina como de Orden Público, de la Guardia Civil y Guar-

dia Municipal. A la conclusión del oficio religioso, las fuerzas de la guarnición participantes desfilaron ante el Monarca.

Todavía, la estancia de los Reyes en La Coruña se prolongó hasta el día 28, asistiendo a diferentes actos organizados en su honor y realizando varias visitas al Cuartel de Alfonso XII, al Hospital de Caridad y al Hospicio.

Como nota curiosa señalar, que, durante la estancia de la familia real, la Reina y la Princesa de Asturias realizaron compras en diferentes establecimientos comerciales de la calle Real y Riego de Agua.

Hispanico.

Aquella Coruña de los 60



Vista desde el Montaña



Monelos



Juana de Vega y plaza de Mina



Batalla de Flores



La Fragata acorazada “Numancia”

Con motivo de la presencia en nuestra ciudad, a principios de septiembre de 1883, del Rey D. Alfonso XII con el fin de inaugurar la Estación del ferrocarril, en las aguas de la bahía se encontraba surta la Escuadra de Instrucción o lo que es lo mismo, la punta de lanza de nuestra Armada.

La Escuadra fondeó en la bahía a las 12 de la mañana del 30 de agosto de 1883 y estaba integrada por las Fragatas acorazadas “Numancia” y “Vitoria” y por las de hélice “Nuestra Señora del Carmen” y “Lealtad”.

La gloriosa Fragata “Numancia”, uno de los buques más singulares de nuestra historia naval, al menos si nos atenemos a su largo historial, fue construida y botada en los astilleros franceses de La Seyne (Tolón) y entregada a la Armada en diciembre de 1864.

Con un desplazamiento de 7.500 tn., su eslora era de 96,08 m.; 17,34 de manga; 8,87 de puntal y 7,90 de calado, con una dotación de 600 hombres.

Disponía de una máquina de vapor con ocho calderas y una hélice que le proporcionaba una potencia de 1.000 cv., y un andar de 13 nudos.

Poseía una coraza de hierro desde la cubierta hasta 2,3 m. por debajo de la línea de flotación, con un espesor de 13 cm. en la parte

inferior y 12 en la superior. Su artillería estaba formada por 34 cañones de 20 cm. y otras piezas menores.

Este buque procedía un Plan Naval articulado en 1859 e incrementado en 1861 que permitió una potenciación cuantitativa y cualitativa del material flores de nuestra Armada al permitir la construcción de doce Fragatas a vapor y dos blindadas – Numancia y Vitoria-, ambas construidas en astilleros extranjeros.

A lo largo de su dilatado historial le cupo el honor de ser el primer buque acorazado en dar la vuelta al mundo, integrando, en 1866, la Escuadra de Instrucción al mando del insigne marino gallego Casto Méndez Núñez quien con sus buques participó en la llamada guerra del Pacífico que culminó con el bombardeo de la plaza fuerte peruana de El Callao.

En aquella gloriosa acción, la “Numancia” efectuó más de mil disparos sobre la artillería costera peruana, silenciando a la mayor parte de sus piezas, y recibiendo otros cuarenta y cinco que tan solo le causaron rasguños en el casco pese a ser disparados por piezas de 27,5 y 25 cm., respectivamente.

En 1873, instaurada la lamentable I República, se sumó al levantamiento cantonal de Cartagena, participando en diferentes acciones en aquel conflicto armado.

Transformada en 1896 en Guardacostas acorazado, por este motivo no pudo sumarse a la Escuadra del Almirante Cervera enviada a Cuba en 1898, con ocasión de la guerra hispano-norteamericana.

Todavía hasta 1910, una vez transformada, siguió adscrita a la Escuadra de Instrucción que abandonó ese año para trasladarse a aguas de Tánger donde, la noche del 1 al 2 de agosto de 1911 fue escenario de un motín protagonizado por algunos miembros anarquistas de su dotación que, rápidamente, fue sofocado, procediendo a la detención de un fogonero y de ocho marineros.

Trasladados a La Carraca, fueron juzgados en Consejo de Guerra y condenados a muerte el fogonero y a cadena perpetua los ocho marineros.

En 1912 se dispuso su baja y venta para chatarra en contra de la opinión pública que abogaba por convertirla en museo flotante debido a su valor histórico. Pese a la campaña de prensa iniciada para salvar el buque, en 1916 fue vendido para proceder a su desguace. Sin embargo, en su traslado desde la Carraca, cuando navegaba remolcada frente a las costas de Setúbal (Portugal), el buque rompió amarras y se hundió para siempre.

Mauricio A. Ribera.



Primero fueron los pasos de cebra multicolores y ahora esta nueva pijadita de la alcaldesa y su troupe que han pintado, sobre el pavimento de la calle Juan Flórez, una serie de círculos que no se sabe bien lo que significan ni la finalidad que tienen más allá de contravenir las normas contenidas tanto en la Ley de Seguridad Vial como en el Reglamento General de Circulación vigentes.

Lamentablemente, nos estamos acostumbrando a que se conculquen las normas con total impunidad sin que nadie levante un dedo para evitarlo o corregirlo.

Ya lo vimos con los pasos de cebra a lo lgtbi pintados en algunas calles que, caso de producir algún incidente ya que a nivel internacional este tipo de señalización está homogeneizada y no todo el mundo tiene que saber que semejante ocurrencia corresponde a un paso de cebra, será el Ayuntamiento quien tendrá que asumir los costes dimanantes de la responsabilidad civil subsidiaria, eso sí, no se pagará contra el peculio de la alcaldesa y su equipo, lo pagaremos todos los coruñeses con los impuestos que devengamos.

Y ahora nos vienen con esta nueva ocurrencia que podría llegar a producir algún percance, incluso serio, además de transgredir las normas legales vigentes.

Esta señora y su equipo, siguiendo las directrices de los que la precedieron que, merced a su apoyo, siguen mal gobernando la ciudad, se ha impuesto como meta hacer, a cada paso, más complicada la circulación rodada por las calles a base de incrementar los carriles bici por los que no transita casi nadie y de limitar las plazas de aparcamiento e incluso el paseo de los peatones tolerando que las terrazas, como el caso de la avenida de Montoto, ocupen un espacio que, en buena lógica, se concibió para disfrute de los peatones puedan o no pagar una consumición en una terraza.

Lo de esta céntrica avenida clama al cielo. La plandemia, ese engaña bobos con el que nos han comido la cabeza durante dos años, ha terminado y, en consecuencia, todo tiene que volver a la normalidad; por ello, no es tolerable que todavía se mantengan esas distancias entre las mesas de las terrazas que, si bien, permiten disfrutarlas con más holgura, impiden el tránsito normal de los peatones que, en ocasiones, tienen que ceder el paso si se cruzan con alguien.

Este es el caso de la avenida de Montoto donde incluso una nueva terraza, que se ha abierto donde se encontraba la vieja heladería Italiana, se ha permitido el lujo de colocar mamparas para delimitar su espacio que prácticamente llega a escasos metros de la calzada.

A todo eso hay que añadir aquellas otras que invaden la propia calzada, distribuidas a lo largo y ancho de la ciudad, sustrayendo plazas de aparcamiento e incluso, como hemos señalado, espacios que corresponden a los peatones. Un ejemplo muy claro es lo que sucede en la plaza del Humor, prácticamente invadida por una terraza.

La pregunta es sencilla, ¿cuánto pagan por el uso de espacio público? Hay quien dice que nada y que, sin embargo, el gobierno municipal no se atreve a poner el cascabel al gato debido a que se acercan las elecciones y eso puede generarle una pérdida considerable de votos a la alcaldesa y su gente.

Es lamentable que este estado anárquico donde se trasgrede constantemente la norma, incluso las propias Ordenanzas municipales, se tenga que mantener por interés electoralista, sin embargo, mucho nos tememos que será una constante de aquí al próximo mes de mayo.

A esto hay que añadir otras medidas populistas de la alcaldesa con el fin de ganarse el favor del electorado, presentándose como la adalid de la gran renovación coruñesa cuando, en realidad, la ciudad sigue igual o peor que hace cuatro años.

Tristemente, con el paso de los años, muchas de las tradiciones de la ciudad que considerábamos inveteradas han ido desapareciendo sin casi dejar huella, dejando a La Coruña sin una parte importante de su sustrato que es como privarla de un trozo de su alma.

Las ciudades se cimentan sobre sus costumbres, sus creencias y su historia y perdiendo eso cualquier urbe se convierte en un conjunto de individuos y construcciones totalmente anodino, sin señas propias de identidad, perdiendo el rumbo marcado por generaciones pasadas.

A lo largo de los últimos años hemos visto como muchas de las tradiciones y costumbres que durante siglos tuvieron plena vigencia en La Coruña se han ido perdiendo, cayendo en el olvido sin que prácticamente nadie, a lo sumo unos pocos, las recuerden.

Muchas ciudades españolas, más punteras que la nuestra, conservan, con mimo y cuidado, sus viejas costumbres y sus singulares personajes que se manifiestan a lo largo del año –las Tarascas, asociadas al ciclo del Corpus; los Gigantes y Cabezudos que concurren puntualmente a sus fiestas mayores; los “traganiños” o “tragachicos” omnipresentes en muchas ciudades en sus más importantes citas festivas; etc.-. Sin embargo, lamentablemente en La Coruña todo esto se ha perdido de forma irremisible.

Nuestras Fiestas, desde hace años, se han convertido en un conjunto de espectáculos en los que la población no interactúa, convirtiéndose simplemente en un espectador más que las vive con mayor o menor intensidad en función del espectáculo de que se trate.

Son unas fiestas sin carisma, sin señas propias de identidad, que tanto se pueden celebrar en La Coruña como en cualquier otro lugar de España. Han desaparecido las grandes Cabalgatas, al igual que las Batallas de Flores, ya no salen a las calles los simpáticos Gigantes y Cabezudos y ni siquiera lo hacen los Maceiros, Heraldos, Clarineros y Timbaleros que junto a la Guardia Municipal de gala conferían a los desfiles y comitivas una impronta característica muy difícil de igualar.

A lo largo de los últimos años, de manera especial desde 2015 con la llegada al Ayuntamiento de la inepta podemía, perpetuada ahora con este gobierno municipal de chirigota que tenemos, la mayor parte de estas tradiciones y costumbres han ido desapareciendo, simplemente por sectarismo, del mapa de tradiciones de nuestra ciudad.

Desde aquel infausto año no se ha vuelto a celebrar, como venía haciéndose desde el siglo XVI, la “Función del Voto” lo que nos ha privado de ver desfilar por nuestras calles aquella elegante y colorista comitiva en la que participaban la Guardia Municipal con sus uniformes de los siglos XVIII y XIX; los Marceros y los Heraldos, con sus vestimentas grana; los Clarineros, con sus uniformes amarillos, y los Timbaleros con sus cascacas granate y sus sombreros de tres picos.

Ya desde antes, los Gigantes y Cabezudos habían dejado de salir a las calles quedando arrinconados, comidos por el polvo, en algún rincón del Ayuntamiento, en la misma medida que, de los balcones del Palacio Mu-



*“Holofernes y Judit”, los Gigantes de La Coruña
(J. Comba. Gigantes y cabezudos en Galicia)*

nicipal, no han vuelto a colgar aquellos magníficos reposteros, encargados en los años del inolvidable Francisco Vázquez, que recogían la evolución heráldica del escudo de armas de nuestra ciudad desde la Edad Media hasta nuestros días.

Otra de las deudas que tienen contraída con La Coruña tanto la nefasta marea como los no menos nefastos socialistas que dirigen hoy los torcidos rumbos de la ciudad.

Volviendo al tema central del artículo, los Gigantes de La Coruña, la interesante y documentada página “Gigantes y Cabezudos en Galicia”, los documenta desde el siglo XVII en que al parecer ya participaban en las fiestas del “Voto” que se celebraban el 2 de julio de cada año, fecha en la que la ciudad y sus Autoridades renovaban, con toda pompa, el Voto formulado a la Virgen del Rosario por los coruñeses en 1589.

De hecho, son varios los documentos y la prensa de la época que así lo atestiguan, siendo una buena prueba de ello el programa de las fiestas en honor a María Pita, celebradas los días 1, 2 y 3 de julio de 1877.

En este programa, al referirse al día 1 de julio, primero de los festejos, señala: *“a las doce multitud de bombas reales y voladoras de todas clases serán la señal de la salida de los Gigantones y Cabezudos los cuales, partiendo de las Casas Consistoriales, recorrerán las calles de la población, precedidos de una numerosa banda de música y gaitas del país”*.

La forma de resaltarlo indica que se trataba de un número de mucha solera en nuestra ciudad y cuya salida se remonta, como queda dicho, al siglo XVII en que, cada 2 de julio, los Gigantones y Cabezudos recogían al Justicia y Regimiento de la Ciudad para acompañarlo en su recorrido por las calles de la urbe.

También, la web “Gigantes y Cabezudos en Galicia”, refiere que, en el siglo XVIII, los Gigantones salían a las calles con motivo de la celebración de otras festividades, suponemos que una de ellas sería la magna procesión del Corpus a la que estas representaciones –Gigantes y Cabezudos– están íntimamente ligadas.

La web citada recoge del Libro de Actas del Ayuntamiento coruñés la referencia a los festejos celebrados en la ciudad, en 1707, con motivo del nacimiento del Príncipe Luis, hijo de Felipe V y de María Luisa de Saboya, que llegaría a reinar de forma efímera con el nombre de Luis I.

Pues bien, en aquella ocasión, participó *“el gremio de la zapatería con la sierpe y los más gremios con sus danzas en la misma conformidad que el día de Corpus, añadiéndose más los gigantones”* (Actas municipales de 1707).

La lectura de esta referencia nos permite llegar al conocimiento de que, sin duda, La Coruña poseyó, concretamente perteneciente al gremio de zapateros, una Tarasca a la que se refiere como la *“sierpe”*, otro elemento muy característico asociado al Ciclo de Corpus y que, todavía, desfila por las calles de muchas ciudades españolas –Toledo, Granada, Betanzos, Redondela, etc.– y que, al parecer, también lo hizo por las calles de La Coruña de los siglos XVII y XVIII.

Por lo que señala la web antes referida, de los primeros Gigantes coruñeses de los que se tiene constancia gráfica son los construidos en 1874, una pareja compuesta por una dama y un guerrero que en la ciudad se les conocía popularmente por los nombres de “Judit y Holofernes”.

Estos Gigantes estuvieron presentes en el recibimiento tributado, el 1 septiembre de 1883, al Rey D. Alfonso XII y a su esposa Dña. María Cristina, que concurrieron a La Coruña con el fin de inaugurar la estación del ferrocarril. El programa de fiestas de aquella jornada lo anuncia: *“a las once, los gigantes y cabezudos, precedidos de gaitas y músicas, saldrán de las casas consistoriales, recorriendo las calles y deteniéndose delante*

de las sociedades de recreo, corporaciones etc.”, una costumbre que se repetía cada vez que estos salían a recorrer la ciudad lo que deja bien a las claras el valor simbólico, como elemento festivo, oficial que poseían.

Al parecer, es de suponer que por uso e incluso por dejadez, estos Gigantes comenzaron a deteriorarse llegando a dejar de salir debido a su mal estado hasta que, en 1910, la Liga de Amigos financió su restauración y vestuario.

Por lo que señala El Ideal Gallego, en su edición del 2 de agosto de 1925, el día anterior, con motivo del inicio de las Fiestas de María Pita, salieron los Gigantes y los Cabezudos, yendo la pareja de gigantones vestidos con el Traje tradicional de Galicia.

Con el paso de los años, creemos que en tiempos del Alcalde Alfonso Molina, el Ayuntamiento adquirió una nueva pareja de Gigantes –el Rey y la Reina– que, pasados los años, fueron retirados hasta que en 1974, siendo Alcalde Jaime Hervada se adquirieron dos nuevos para sustituirlos.

Ya en tiempos de Francisco Vázquez, a la pareja existente se añadió la formada por María Pita y Sir John Moore que, creemos, todavía existen, aunque suponemos que en un pésimo estado de conservación.

Por su parte, a finales de los 90, como señalamos en anteriores trabajos, la Comisión Promotora adquirió su pareja de Gigantes –la Moura y el Conde– que se perdieron en 2003 y que, durante los años que participaron en los programas de **HOGUERAS** lo hicieron acompañando a la Comitiva de las Meigas en los actos de la Víspera de San Juan.

Hoy, gobernados, al igual que desde 2015, por gente que desprecia las tradiciones y aborrece todo aquello que no sea cultivar su sectaria y excluyente ideología, siguiendo los dictados del globalismo internacional, La Coruña ha perdido una buena parte de sus señas de identidad, convirtiéndose en una ciudad anodina, carente de personalidad y sin rumbo hacia puerto alguno.

Los Gigantes y Cabezudos han dejado de salir a la calle; la tradicional Función del Voto, con su vistosa y colorista comitiva, ha dejado de celebrarse con el boato que se hacía, incluso la alcaldesa ni tan siquiera asiste como tal, y otras muchas cosas más se han dejado perder por la intolerancia de unos pocos.

Por ello, esta situación hay que paliarla en las próximas elecciones municipales de 2023 en las que, si queremos que La Coruña sobreviva más allá de festines gratuitos para comprar el voto de los vecinos, hay que echarlos del gobierno municipal.

Eugenio Fernández Barallobre.



La Función del Voto. Al fondo los Gigantes

Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

Actividades de noviembre

Día 00 de noviembre. 20,00 horas. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto del grupo de jazz de la Unidad de Música del Mando de Apoyo a la Maniobra del Ejército de Tierra.

Día 00 de noviembre. 20,00 horas. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". Conferencia.

El acceso a estos actos es libre hasta completar aforo.

Oportunamente, por medio de nuestra página web www.hoguerassanjuan.com daremos a conocer la programación detallada para el presente mes de noviembre, con expresión de fechas.



Nuestra Hoguera de 1996

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Actividades de octubre

El viernes, día 21, en el Restaurante de El Cortes Inglés, la Asociación de Meigas ofreció un almuerzo de despedida al General de Brigada de la Guardia Civil Luis Rodríguez Martínez, hasta ahora jefe de la XV Zona con sede en nuestra ciudad.

En el transcurso del acto, que contó con la presencia de Autoridades, amigos y colaboradores, la Meiga Mayor Infantil 2019, entregó a Feli Prada Palomar, esposa del General Rodríguez, el título de Meiga Mayor Honorífica.

El jueves, día 27, se celebró un nuevo acto del programa del Ciclo "Páginas Coruñesas". En esta ocasión, el que fuera Teniente Alcalde la ciudad, Julio Flores, ofreció una amena conferencia titulada "el motor de la vida", en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino.

